CONFLICTOS INTRARREGIONALES EN EL PERÚ: EL CASO APURIMAC

INTRA-REGIONAL CONFLICTS IN PERU: APURIMAC'S CASE

Alvaro Gordillo Ramirez¹

RESUMEN

El presente artículo busca entender el fenómeno de los conflictos que ocurren al interior de las regiones en el Perú y en particular el caso del conflicto entre Abancay y Andahuaylas, las dos principales provincias de la región Apurímac. Este caso es único en el Perú ya que en ningún otro lado existe una tensión constante por los recursos públicos ni ocurren conflictos de manera sistemática entre dos provincias al interior, como sí ocurre con Apurímac.

Palabras clave: Conflictos geopolíticos, conflictos sociales.

ABSTRACT

This article sought to understand the phenomenon of the conflicts that occur within regions in Peru and in particular the case of the conflict between Abancay and Andahuaylas; the two main provinces of the Apurímac region. This case is unique in Peru because nowhere else there is a constant tension for public resources nor conflicts occur systematically between two provinces in the interior of the country, as it does with Apurímac.

Keywords: geopolitical conflicts, social conflicts.

I. INTRODUCCIÓN

En la última década hemos sido testigos de una creciente ola de conflictos en el Perú, en donde se destacan los conflictos mineros, los conflictos por temas ambientales y los conflictos relacionados al cuestionamiento de las autoridades locales. Sin embargo, existe un tipo de conflicto que a pesar de ser muy común en el Perú no se le ha prestado mucha atención, me refiero a los conflictos que ocurren dentro de una región entre jurisdicciones del mismo nivel (conflictos intrarregionales). Tenemos acá a los conflictos entre provincias, conflictos entre distritos y los conflictos entre comunidades. Por lo general lo que se disputan estas jurisdicciones son recursos naturales, territorios, yacimientos mineros (informales), linderos y presupuesto público. (Caballero, 2011).

En este artículo se plantea entender este fenómeno, poco analizado, a través del caso del conflicto entre Abancay y Andahuaylas, que es único en el Perú. En ninguna otra región ocurre un fenómeno parecido. Sólo en Ancash, Puno y San Martín podemos ver ciertas tensiones entre dos provincias, pero no

llegan a los niveles vistos en Apurímac, allí los conflictos entre Abancay y Andahuaylas llegan a ser muy intensos, y aún más se han reproducido de forma sistemática en las últimas décadas.

Este conflicto no es nuevo. Desde un inicio, cuando se fundó el departamento de Apurímac en 1873 (antes Abancay había pertenecido a Cusco y Andahuaylas) las dos provincias ya estaban en conflicto. La lucha en ese entonces era por quién se constituía como la capital. Si bien se había determinado que Abancay lo sería, Andahuaylas hizo todo lo posible para conseguir –sin éxito– ser la capital, por considerarse merecedores de tal rango ya que ostentaban de una mayor población y mayores recursos económicos y productivos. La lucha ha sido siempre por recursos públicos.

La pregunta que se intentará resolver será, ¿cuál es la explicación de la conflictividad (por recursos públicos) entre Abancay y Andahuaylas? Considero fundamental entender este conflicto, no sólo para comprender el fenómeno de conflictos intrarregionales en el Perú, sino porque nos permite ver con mayor claridad la realidad socio política de la región. Para

¹ Bach. en Ciencia Política y Gobierno. Pontificia Universidad Católica del Perú.
Correo electrónico: agordillo@pucp.edu.pe

quien quiera entender Apurímac, la explicación de este conflicto es clave.

Explicaciones alternativas:

Hasta el momento no existen estudios sobre este conflicto. Sólo se han escrito pequeños artículos en periódicos y *blogs* en donde se trata de explicar este fenómeno, en mi concepto sin mucha fortuna. A continuación desarrollaré las principales explicaciones que existen sobre el conflicto.

II. EXPLICACIÓN CULTURALISTA

Muchos explican el conflicto en términos culturales. Se dice que el conflicto se debe a que Abancay y Andahuaylas tienen identidades culturales distintas -por un lado los abanquinos son incas y por el otro los andahuaylinos son chankas- cuyos ancestros han estado en conflicto desde siempre. Sin embargo, considero que esta explicación carece de sustento. No estamos en África en donde sí ocurren estos conflictos por razones culturales. En el Perú no llegamos a esos niveles de fanatismo.

Algunos defensores de esta teoría señalan que por ejemplo en Andahuaylas siempre aparece el lenguaje culturalista ("somos chankas") en cada conflicto. Sin embargo, a mi parecer eso no significa que mantengan una lucha étnica contra Abancay, si no que se trata de un mero uso de lo cultural para cohesionar y movilizar al grupo, es decir funcionaría como un recurso movilizador, como ocurre en muchos otros conflictos en el Perú.

Por otro lado, otra prueba de que lo cultural no constituye un factor determinante del conflicto es que Abancay no mantiene ninguna hostilidad contra Chincheros, quien también tiene un pasado chanka. Asimismo, Andahuaylas tampoco mantiene una hostilidad contra las provincias de Cotabambas, Aymaraes, Antabamba y Grau, que comparten el mismo pasado inca de Abancay. En consecuencia, considero que dicha explicación culturalista resulta equivocada.

III. BLOQUES CULTURALES

Aquellos que defienden la explicación culturalista suelen también defender una segunda explicación, pero esta vez sólo para los conflictos ocurridos a partir del 2002 - no la aplican para todos los conflictos ocurridos históricamente- pues están considerando un elemento muy importante surgido con la descentralización, me refiero a las elecciones regionales.

Aquí se parte con el supuesto de que en Apurímac existen dos bloques culturales que se

expresan electoralmente. Por un lado las provincias de Antabamba, Cotabambas (con esta provincia es diferente, señalan que es ambivalente porque es la provincia más alejada y culturalmente más cercana con Cusco que con Abancay, Grau y Aymaraes (las llamadas provincias altas), al compartir el mismo pasado Inca, apoyarían a la provincia de Abancay y votarían mayoritariamente por un abanquino en las elecciones regionales; y por el otro lado Chincheros, al ser de procedencia chanka también, estaría de lado de Andahuaylas y por eso apoyaría con sus votos a un andahuaylino en cada elección.

De ese modo, este clivaje cultural, generaría incentivos para que los presidentes regionales y líderes de Abancay y Andahuaylas, defiendan sólo los intereses del bloque de donde proceden en detrimento del bloque contrario, por un apego hacia su cultura, y sobre todo porque ambos constituyen casi el 50% del electorado

Figura N°01. Mapa político de la Región Apurímac

cada uno, lo suficiente para ganar una elección regional. Esto terminaría indignando a la población afectada, y así es como se generan los conflictos.

Por ejemplo, los abanquinos que defendían esta posición me decían que los conflictos del 2006 y 2009, se dieron porque tanto Rosa Suárez como David Salazar (ex presidentes regionales andahuaylinos) gobernaban sólo para su tierra Andahuaylas y en menor medida para Chincheros. Mientras algunos pobladores andahuaylinos me decían que esto no era así, y que los conflictos ocurrieron -éstos y los pasados- porque los líderes abanquinos no querían permitir que los recursos vayan al otro lado, sino se queden en su tierra; y que siempre ocasionaron trabas a ambos presidentes regionales cuando se trató de disponer presupuestos para proyectos u obras en Andahuaylas y Chincheros.

Dicho esto, paso a fundamentar por qué considero que esta explicación también está equivocada y es poco consistente. A mi criterio existe

una lectura errónea de lo que está sucediendo en la región.

En primer lugar no es cierto que en Apurímac tengamos dos bloques. Si bien en la época del Imperio Inca existió tal división cultural, hoy en día esta no se expresa en una hermandad o alianza política entre las provincias. Según los resultados electorales del 2002, 2006 y 2010, no se puede evidenciar que las provincias altas favorezcan rotundamente a candidatos abanquinos, y que Chincheros lo hagan para con los andahuaylinos. Es más, en algunos casos, algunas provincias terminan apoyando mayoritariamente al candidato del otro "bloque".

Por otro lado, los pobladores de las provincias altas, mantienen hoy en día un cierto rechazo y resentimiento hacia la capital Abancay. Acusan a sus líderes políticos de haberles olvidado y dejado en la pobreza. Lo mismo ocurre con Chincheros, quien mantiene cierto rechazo hacia Andahuaylas, lo que ocurría hasta el año 2011.

En segundo lugar, no es cierto que exista una percepción extendida en la población de que los presidentes regionales estén beneficiando a un bloque determinado. Sólo se cree que el abanquino defiende los intereses de Abancay, y el andahuaylino los intereses de Andahuaylas. En el 2006 y 2009, la población que salió a protestar en Abancay denunciaba un favoritismo de Rosa Suárez y David Salazar (presidentes regionales) sólo para con Andahuaylas, por ejemplo. Lo mismo sucede en Andahuaylas. No obstante, la mayoría acusa a los líderes de ambas provincias de engañar y utilizar a las demás provincias.

Y en tercer lugar, tampoco es cierto que las élites abanquinas y andahuaylinas no miren al otro lado. Por sus actos se puede evidenciar que estos no se conforman con asegurarse sólo el apoyo de su "bloque". Quizás no hagan mucho por obtener el apoyo Abancay -si el candidato es andahuaylino- o en Andahuaylas-si es abanquino- porque saben que les será muy difícil atraer votos en esas localidades, pero sí trabajan por obtener el apoyo de las demás provincias pues saben que les puede constituir el factor de éxito en las elecciones regionales. De ese modo, es difícil creer que los presidentes regionales no gobiernen también para el otro "bloque".

IV. TRADICIONES ORGANIZATIVAS, REDES INTER PROVINCIALES Y ORGANIZACIÓN DEL CONFLICTO

Algunos podrían sospechar que en Apurímac existen tradiciones organizativas y redes interprovinciales importantes que podrían explicar los conflictos entre Abancay y Andahuaylas, y hasta otros que ocurren en la región. Sin embargo, esto no es así.

Por el lado de Abancay, no he encontrado evidencia de la presencia de tradiciones organizativas ni redes interprovinciales importantes entre ésta y las demás provincias. Y por el lado de Andahuaylas, si bien los campesinos sí están muy bien organizados y son protagonistas en muchos conflictos que ocurren en la provincia, en el conflicto del 2009 no tuvieron una importante participación, es decir no fueron fundamentales. Tal parece que con o sin ellos, en Andahuaylas igual la población sale a protestar cuando se trata de un conflicto contra Abancay.

Y en cuanto a la organización misma del conflicto, alguien podría sospechar que para que en Apurímac se haya presenciado dos conflictos tan grandes, debió haberse desarrollado estrategias muy interesantes y eficaces para movilizar a la población, pero esto no fue así; viendo los dos últimos conflictos (2006 y 2009) pude observar que la organización del conflicto fue muy común y poco determinante.

En resumen, considero que si bien las organizaciones, redes, y la organización misma del conflicto son elementos siempre a considerar para explicar los conflictos sociales, en el caso de Apurímac, me parece que éstas no juegan un rol preponderante; por lo tanto, la explicación del conflicto entre Abancay y Andahuaylas tampoco iría por allí.

V. POBREZA

Algunos analistas señalan de manera muy simplista que en Apurímac ocurren estos conflictos porque la región es muy pobre, lo que haría a sus pobladores más dependientes de los beneficios del Estado. Pero si esto es así, ¿por qué en tres de los departamentos más pobres del Perú: Ayacucho, Huancavelica ni Huánuco no hay conflictos entre sus provincias?

Para muchos politólogos, la pobreza -aunque influye- no representa necesariamente un ingrediente decisivo para que se generen las protestas (Arce, 2010: 288). Este autor señala, por ejemplo, que Huancavelica, siendo la región más pobre del país, es una de las que presenta menor conflictividad social durante el periodo 1985-2006. Por ello, considero que esta explicación también carece de sustento.

La competencia por el liderazgo en la región

Si el conflicto no se genera por razones culturales, ni por que existan dos bloques culturales, ni por la presencia de tradiciones organizativas y redes interprovinciales, o por la pobreza en la región. Entonces ¿cuál es la explicación?, la respuesta es la siguiente.

En Apurímac ocurren estos conflictos porque existe la presencia de dos provincias que se sienten en el

mismo nivel de desarrollo, lo cual los conduce por un lado a competir por el liderazgo y la hegemonía en la región, y por el otro a percibir -a ambas provincias- de que merecen los privilegios o al menos los mismos que su vecino. Por un lado Abancay dice merecer mayores privilegios por ser la capital, y por el otro, Andahuaylas dice merecerlos también por tener una mayor población y por ser la provincia más dinámica económicamente (comercio y agro). En consecuencia se generan una serie de sensaciones que terminan generando mayores tensiones: 1) sensación de inequidad en el reparto de los recursos públicos entre ambas provincias; 2) sensación de que la provincia rival se está llevando todos los recursos; 3) sensación de dependencia hacia los recursos públicos; 4) un temor por la captura del Estado por parte de la provincia rival; y 5) la sensación de que se está en un juego de suma cero.

De este modo, en las demás regiones no ocurren conflictos entre provincias de la manera que ocurre en Apurímac (intensos y sistemáticos) porque en ellas, una provincia sobresale significativamente por encima de las demás. Es decir, no hay una disputa por el liderazgo, ni más de una provincia siente merecer los privilegios de la región. En caso de las provincias más pequeñas, éstas en caso recursos importantes se destinen a la principal provincia no demandarían un desbalance presupuestal pues aceptarían su liderazgo, y por tanto aceptarían que ésta cuente con mayores privilegios pues "les corresponde". Asimismo, la gente que pueda estar insatisfecha prefiere migrar a la ciudad más importante. Y por otro lado, si recursos importantes son destinados a las provincias más pequeñas, la provincia líder tampoco reclamará porque no ve peligrar su liderazgo y hegemonía si eso ocurre (además ocurre pocas veces).

Entre Abancay y Andahuaylas esa tensión permanente hace que una chispa o un roce entre ellos estalle un conflicto. Es por eso que los conflictos se han reproducido en las últimas décadas de manera sistemática, a diferencia de las demás regiones. Por ejemplo en junio del 2011 hubo un conflicto entre Huancavelica (capital) y Tayacaja por el desvío de los fondos de la universidad de la capital (UNH) hacia la nueva universidad que se iba a crear en Tayacaja (UNAT). Ese conflicto fue un hecho aislado, entre ambas provincias no existe una fractura profunda de muchos años, pues éstas no están en competencia ni ambos dicen merecer los mismos beneficios, caso distinto al de Apurímac.

Además de Apurímac, sólo en Ancash, Puno y San Martín podemos encontrar tensiones entre dos provincias importantes, aunque no llegan a los niveles de Apurímac. Esto ocurre porque la distancia entre el primero y segundo no es significativa, por lo que hay

cierta competencia. Las regiones de Moquegua, Amazonas, Lima región y Huancavelica, aún no han sido evaluadas, en donde también existirían ciertas tensiones internas.

Rol de los actores

A mi parecer el rol que jugaron los actores sociales en los últimos conflictos en Apurímac no fue fundamental. El conflicto es más espontáneo.

En cuanto al discurso utilizado por los líderes de ambas provincias a la hora de movilizar a las poblaciones, se puede decir que éste no fue confrontacional contra el otro pueblo, a quienes llamaban hermanos. Las acusaciones sólo recaen sobre los líderes contrarios. Les dicen chauvinistas, politiqueros oportunistas que buscan confrontar ambos pueblos para obtener réditos políticos. Sin embargo, resulta poco creíble que esto se debe a que los políticos de ambas provincias apuesten realmente por la integración. Lo más probable es que se trate de un tema de imagen. A nadie le resulta atractivo ser etiquetado como chauvinista. Los que mantienen un discurso confrontacional son los medios de comunicación, quienes suelen apelar a los conflictos pasados para azuzar a los pobladores.

Descentralización

Lamentablemente, el proceso de descentralización iniciado en el 2002 -así como los mecanismos de participación incluidos- no ha logrado legitimar el sistema político, ni ha significado un freno para los conflictos sociales en el país, que se han visto incrementados en número e intensidad a partir del 2000. Y en cuanto al conflicto entre Abancay y Andahuaylas, a mi parecer la descentralización estaría generando mayores tensiones entre estas dos provincias, es decir estaría funcionando como una fuerza centrífuga.

En primer lugar, con la elección del presidente regional los pobladores locales se sientan con más derechos de hacer reclamos a dicha instancia, a diferencia de antes. Asimismo, se espera que éste gobierne para toda la región y distribuya el presupuesto equitativamente entre todas las provincias. En segundo lugar, el hecho que el gobierno regional de Apurímac reciba cada año más recursos para inversiones, pareciera que ha alimentado las expectativas de los pobladores de recibir mayores beneficios por parte de sus gobernantes locales. Y en tercer lugar, dada la política de transparencia impulsada desde el Estado, existe mayor información acerca de los movimientos presupuestales en la región. Con lo que el debate en torno a su distribución es mucho más extendido.

Reflexión final

Finalmente, hablando sobre las posibles soluciones al conflicto, algunos han propuesto que la región se divida en dos. Por un lado Andahuaylas y Chincheros, y por el otro Abancay y las provincias altas.

A mi parecer esta propuesta no tiene futuro, es poco probable que el Gobierno Central acepte que esto ocurra ya que va en contra de su filosofía de crear territorios grandes (Actualmente existe una discusión entre quienes defienden la creación de territorios “grandes” mediante la unión de municipios y departamentos para la creación de macro-regiones, y quienes defienden la creación de territorios “pequeños” (mediante la creación de nuevas jurisdicciones recortadas de otras ya existentes); asimismo, porque esta medida podría motivar a otras provincias del Perú a reclamar para también ser departamento, lo cual generaría un caos en todo el país.

Por eso, mientras ambas provincias sigan viviendo juntas bajo el mismo techo, considero que los presidentes regionales deberán tener un buen manejo político para convencer a las dos provincias de que se está gobernando equitativamente, para así evitar más confrontaciones entre ambos pueblos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LUDWIG HUBER. “La representación indígena en municipalidades peruanas: tres estudios de caso.” En *Ejercicio de gobierno local en los ámbitos rurales: presupuesto, desarrollo e identidad*. Grompone, Romeo. Lima: IEP, 2008.
- MARTÍN TANAKA Y ROMEO GROMPONE ed. Entre el Crecimiento Económico y la Insatisfacción Social. Lima: IEP, 2009.
- MOISÉS ARCE. “Algunas apuntes sobre los movimientos y protestas sociales en el Perú.” En *La Iniciación de la Política: El Perú Político en Perspectiva Comparada*. Meléndez, Carlos y Vergara, Alberto ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2010.
- PAJUELO TEVES, Ramón. Participación política indígena en la sierra peruana: una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales. Lima: Fundación Konrad Adenauer: IEP, 2006.
- VÍCTOR CABALLERO MARTÍN. “Descentralización, conflictos sociales y violencia”. En *Perú ante los desafíos del siglo XXI*. Luis Pásara. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2011.
- PRODESCENTRALIZACIÓN. Hacia un territorio mejor organizado. Aportes para la discusión. Lima. Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y Pro Descentralización, 2007.